

Consumado es: Jesús terminó la obra por nosotros



Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

Vivimos en una etapa donde muchas veces sentimos presión por “demostrar” quiénes somos: sacar buenas calificaciones, encajar en un grupo, vernos de cierta manera, tener seguidores, agradar a otros o aparentar que todo está bien. A veces incluso pensamos que debemos “ganarnos” el amor de Dios siendo perfectos, portándonos siempre bien o dejando de fallar por nuestra propia fuerza. Pero cuando Jesús dijo: **“Consumado es”**, estaba declarando algo increíble: **Él ya hizo completamente la obra para salvarnos.**

Jesús no murió por accidente. Desde el principio, Dios tenía un plan para rescatar a la humanidad. Todo el Antiguo Testamento apuntaba a Cristo: el cordero sacrificado, el arca que salvó a Noé, la sangre en la Pascua, la roca que dio agua en el desierto... todo señalaba a Jesús.

Cuando Cristo murió en la cruz, el precio del pecado quedó pagado por completo. Ya no necesitamos intentar “comprar” el amor de Dios con esfuerzos humanos. Su salvación es por gracia.

Eso no significa que ahora podemos vivir como queramos. Al contrario: cuando alguien realmente conoce a Jesús, su vida empieza a cambiar. No para ganar salvación, sino porque Cristo ya transformó su corazón.

Tal vez: luchas con inseguridad, te comparas con otros, escondes pecados o hábitos, aparentas ser alguien diferente, sientes culpa por errores del pasado, o crees que Dios ya se cansó de ti. Pero Jesús sigue diciendo: **“Consumado es.”** La cruz demuestra que Su amor es mayor que tu fracaso. La verdadera transformación no ocurre solo por “echarle ganas”, sino cuando rendimos el corazón a Cristo de verdad. Él no busca jóvenes perfectos, sino jóvenes sinceros que quieran caminar con Él.

La salvación verdadera empieza a producir cambios reales: más amor, deseo de obedecer a Dios, arrepentimiento sincero, perdón hacia otros, cambio de actitudes, hambre por Su Palabra. Las buenas obras no nos salvan, pero sí muestran que Jesús está obrando en nosotros. “La fe sin obras está muerta.” Santiago 2:26

Para reflexionar

¿Estoy intentando aparentar una vida cristiana o realmente conozco a Jesús?, ¿Hay áreas ocultas que necesito rendirle a Dios?, ¿Mi vida refleja cambios que muestran que Cristo está trabajando en mí?, ¿Estoy descansando en la gracia de Dios o tratando de ganarme Su amor?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...

Buscaré a Dios con sinceridad y no solo por apariencia. Entregaré a Cristo las áreas que todavía escondo. Recordaré que mi valor no depende de la opinión de otros, sino del amor de Dios. Viviré agradecido porque Jesús ya hizo la obra completa en la cruz.
